

# “UNIVERSIDAD Y EDUCACIÓN EN LAS REPRESENTACIONES DE LOS JÓVENES QUE ESTUDIAN EDUCACIÓN. VIEJOS Y NUEVOS SENTIDOS DEL MANDATO MODERNO”<sup>1</sup>

Por: Claudia Figari<sup>2</sup> y Graciela Dellatorre<sup>3</sup>

## Abstract

En este trabajo nuestras interpretaciones se focalizan en las representaciones de los jóvenes relacionadas con la escuela y lo que para ellos significa “ser universitarios”. Esta aproximación resulta de interés, ya que permite analizar el lugar que asume la prosecución de estudios superiores en los proyectos que impulsan los estudiantes. Asimismo, provee una vía de análisis para abordar en qué medida reproducen y/o cuestionan los sentidos que legitimó el keynesianismo y aquellos que gobiernan con la dominación neoliberal.

Nuestro artículo expone algunos resultados de una investigación más amplia, en la que nos proponemos analizar las representaciones de los jóvenes sobre el conocimiento y el trabajo. Ambos núcleos de sentido han sido vertebradores del discurso moderno, constituyéndose en elementos estructurantes de las identidades. Desde esta perspectiva, aquellos sentidos que los jóvenes perciben son expresión de un sistema social de representaciones, configurado al amparo de la sociedad liberal moderna y especificado con la hegemonía de las políticas keynesianas y, más recientemente, con las neoliberales.

Si la educación y el trabajo fueron pilares fundamentales del keynesianismo, es justamente esta constelación de sentidos la que se pone en crisis con las políticas neoliberales, generando una “crisis de representación” en el nivel de los sujetos. El desempleo estructural y la crisis de la

<sup>1</sup> El trabajo se inscribe en el proyecto: “Viejos y nuevos sentidos sobre conocimiento y el trabajo en las representaciones de los jóvenes”, dirigido por la Lic. Claudia Figari y co-dirigido por la Prof. Graciela Dellatorre, con sede en el Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Andrea Blanco, Osvaldo Coira, Silvina Romero y Marcelo Hernández son integrantes del proyecto y han colaborado en el procesamiento y análisis de la información.

<sup>2</sup> Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación.(UBA). Magister en Ciencias Sociales del Trabajo (UBA). Doctora de la Universidad de Buenos Aires en el área de Ciencias de la Educación. Investigadora asociada en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET. Docente-investigadora en la Universidad Nacional de Luján (Depto. de Educación), y en la Universidad Nacional de Buenos Aires (Facultad de Ciencias Sociales: Carrera de Relaciones de Trabajo).

<sup>3</sup> Profesora de la asignatura Introducción a la Problemática Educacional de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Luján.

educación resquebrajan estos sentidos, que aún cobran fuerza en las representaciones de futuro de los jóvenes. Se ha desarrollado una estrategia metodológica sustentada en la triangulación de fuentes, que conjuga una aproximación cuantitativa y cualitativa. Este trabajo se focaliza en datos procedentes de la aplicación de un cuestionario a jóvenes que cursaron el primer año de la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Luján en el año 2002, y de relatos expresados por los jóvenes sobre qué significa para ellos “ser universitario”.

**Palabras clave:** Jóvenes, Representación social, Proyectos, Escuela, Universidad.

In a background of deep inequality and social exclusion, in which young people see the prospects of carrying out their projects sensibly undermined, public university becomes an essential place for discussion.

Our research looks into the representations that the young have developed about school and university. These representations were already inherent to a social system of representations of historical nature which became specific with the hegemony of neoliberal policies.

This study focuses on the meanings resulting from two age groups: a) those who finished high school the year before entering university and b) those over thirty years old. Our purpose has been to contrast how much these two groups reproduce and/or question those meanings that modernity has shaped as legitimate by giving education a main role as a vehicle to social and economic progress. While younger people identify with those meanings sustained by Keynesian concepts, the second group reveals a major crisis of representation. A methodological strategy was developed, based on a triangulation of sources, starting with a survey taken among all the students who finished the first year of the Educational Sciences Department at the University of Lujan, in the year 2002. Students' reports about the meaning of being university students and discussion forums were also taken into account.

**Key words:** Young people, Social representation, Projects, School, University.

---

## 1. Introducción

En un escenario de profunda desigualdad y exclusión social en el que los jóvenes ven sensiblemente resentidas sus posibilidades de sostener los proyectos que elaboran, el ingreso a la Universidad pública se constituye en un espacio fundamental de problematización.

Nuestra investigación indaga sobre las representaciones que los jóvenes tienen sobre la escuela y la Universidad, por medio de las narrativas de los estudiantes que cursaron el primer año de la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Luján<sup>4</sup>, en el año 2002. Esta aproximación ha

---

<sup>4</sup> La Universidad Nacional de Luján, localizada en la provincia de Buenos Aires, se encuentra departamentalizada. Fue cerrada durante la última dictadura militar y su reapertura se llevó a cabo en el año 1984, con el advenimiento de la democracia. La carrera de Ciencias de la Educación se cursa en

provisto vías de interpretación potentes, aproximando elementos de diagnóstico a nuestras prácticas docentes.

Nuestro trabajo expone algunos resultados de una investigación más amplia, en la que nos proponemos analizar las representaciones de los jóvenes sobre el conocimiento y el trabajo. Ambos núcleos de sentido han sido vertebradores del discurso moderno, constituyéndose en elementos estructurantes de las identidades. Desde esta perspectiva, aquellos sentidos que los jóvenes perciben son expresión de un sistema social de representaciones, configurado al amparo de la sociedad liberal moderna, y especificado con la hegemonía de las políticas keynesianas y, más recientemente, con las neoliberales.

La sociedad moderna estableció una solvente articulación entre orden, progreso y autoridad, y, como derivación directa, asignó a los jóvenes un lugar específico en el proceso de transmisión cultural. El mandato ilustrado y positivista instituyó a la educación escolarizada como vehículo fundamental para la formación de la ciudadanía y la inserción ocupacional asalariada.

Son estos sentidos, ceñidos al imaginario moderno los que cobraron cierta especificidad con las políticas keynesianas y neoliberales. La relación salarial fordista y la “propiedad social” (Castel, 1997) dieron un carácter particular a la noción de ciudadanía y de salariado. Y aquí, la trama fue fuertemente tejida entre la educación escolarizada y el ascenso social, garantes del progreso. Si la educación y el trabajo fueron pilares fundamentales del keynesianismo, es justamente esta constelación de sentidos la que se pone en crisis con las políticas neoliberales, generando una “crisis de representación” (Quiroga, 1990) en el nivel de los sujetos. El desempleo estructural y la crisis de la educación resquebrajan estos sentidos que aún cobran fuerza en las representaciones de futuro de los jóvenes (Figari y Dellatorre, 2001).

Es desde la hegemonía de las políticas neoliberales que puede comprenderse la crisis que atraviesa la educación. La escuela y la Universidad, atrapadas en una recurrente situación de desfinanciamiento, precarias condiciones laborales de sus docentes y embates evaluadores, son ámbitos que cobran fuerza en los proyectos que definen los jóvenes, y que hallan sustento en los mandatos familiares (Aisenson, 2002).

En este trabajo nuestras interpretaciones se focalizan en las representaciones de los jóvenes relacionadas con la escuela y lo que para ellos significa “ser universitarios”. Esta aproximación resulta de interés, ya que permite anali-

---

las sedes de San Miguel y Luján. Las inscripciones en dicha carrera han crecido en los últimos años, alcanzando en 2002 –año de la aplicación de la encuesta– los 400 alumnos. En el año 2003, se sigue verificando un importante aumento, llegando las inscripciones a los 600 alumnos.

zar el lugar que asume la prosecución de estudios superiores en los proyectos que impulsan los estudiantes. Asimismo, provee una vía de análisis para abordar en qué medida reproducen y/o cuestionan los sentidos que legitimó el keynesianismo y aquellos que gobiernan con la dominación neoliberal.

Se ha desarrollado una estrategia metodológica sustentada en la triangulación de fuentes, que conjuga una aproximación cuantitativa y cualitativa. Este trabajo se focaliza en datos procedentes de la aplicación de un cuestionario y de relatos expresados por los jóvenes sobre qué significa para ellos “ser universitario”. Este cuestionario se aplicó al conjunto de los estudiantes que cursaron el primer año de la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Luján en el año 2002 -265 casos-. El análisis de los datos (cuantitativo y cualitativo) refleja el contraste de dos grupos de edades<sup>5</sup>: 17/19 años (70 casos) y más de 30 años (68 casos). Fundamenta esta decisión el hecho de considerar pertinente comparar las percepciones de los estudiantes que han egresado de la escuela media/polimodal el año anterior al ingreso a la carrera de Ciencias de la Educación con la de aquellos que han decidido el ingreso a la Universidad tardíamente.

## 2. La escuela: entre la credencial y la inserción laboral

Con el fin de analizar las representaciones de los jóvenes sobre la escuela media y los aprendizajes logrados, se procedió a la aplicación de una encuesta al conjunto de los estudiantes que ingresaron a la carrera de Ciencias de la Educación (en las sedes de San Miguel y Luján). El análisis de los dos grupos etéreos considerados (17/19 años y más de 30 años) presentó una visión que hemos denominado “instrumental”. De las opciones que figuraban en la encuesta, los estudiantes se orientan en dos sentidos: “Adaptarme a los docentes para aprobar” y “aprendí lo necesario para conseguir empleo” y, tal como podemos constatar en el cuadro que exponemos a continuación, alrededor del 70% de los estudiantes encuestados (para los dos grupos etéreos) se inclinan por estos sentidos como primera opción elegida.

---

<sup>5</sup>En un trabajo anterior contrastamos dos grupos etéreos más próximos: 17/19 años y 20/25 años. En esta ocasión se optó por identificar un mayor contraste etéreo, teniendo en cuenta períodos vitales diferentes. Esta decisión fue tomada con el fin de profundizar el análisis cualitativo, estudiando representaciones y proyectos que desarrollan los jóvenes.

¿Qué significó para mí la escuela media?

GRUPOS DE EDADES	17/19 AÑOS				MÁS DE 30 AÑOS			
	OPCIÓN 1		OPCIÓN 2		OPCIÓN 1		OPCIÓN 2	
Opciones	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Hice muchos amigos	18	26	21	30	13	19	22	34
Aprendí lo necesario para conseguir empleo	19	27	19	27	21	31	22	33
Una pérdida de tiempo	2	3	6	9	3	4	3	5
Adaptarme a los docentes para aprobar	31	44	23	34	31	46	18	28
Total	70	100	69	100	68	100	65	100

La instrumentalidad opera tanto en referencia con la necesidad de inserción en el mercado de trabajo como en relación con los procesos de formación que tienen lugar en la escuela. Y es en este sentido que la tendencia registra una marcada preferencia por la opción “adaptarme a los docentes para aprobar”. Los resultados de la encuesta dan apertura a ciertos interrogantes acerca de cómo se conciben, estudiantes y docentes, en el proceso de conocimiento, y sobre las concepciones que, sobre esta cuestión, se aprehenden en la escuela media. Como hipótesis planteamos que las instrumentalidades alcanzan también al proceso de conocimiento, cobrando preponderancia un sentido reproductor y sustancialista, que genera condiciones restrictivas para desarrollar el pensamiento crítico.

La valorización de la escuela como un espacio donde “hice muchos amigos”, si bien juega un papel importante para los estudiantes de 17/19 años, se halla distante de las preferencias que se orientan por la necesidad de “adaptarme a los docentes para aprobar”. No obstante resulta significativo el peso que adquieren los grupos de pares en los jóvenes que recién han concluido la escolaridad media. Es en este aspecto, en particular, donde ambos grupos etéreos contrastan.

Asimismo, gobierna para los dos grupos una marcada tendencia a no elegir la opción “una pérdida de tiempo”. Más allá de las instrumentalidades (en relación con la inserción laboral o con el desarrollo de conductas adaptativas “para aprobar”), podríamos inferir cierto reconocimiento a la escuela, cuyo carácter requeriría ser abordado con mayor profundidad. No parece verificarse una valorización “*per se*”, ya que se halla, según constatamos, íntimamente vinculada a una lógica de medios que permite alcanzar ciertas metas.

Al preguntar por los aprendizajes logrados, resulta contundente, para los dos grupos etéreos considerados (17/19 años y más de 30 años), el peso que

aporta la credencial de nivel medio para proseguir los estudios superiores.

En relación con los aprendizajes logrados diría que...

GRUPOS DE EDADES	17/19 AÑOS				MÁS DE 30 AÑOS			
	OPCIÓN 1		OPCIÓN 2		OPCIÓN 1		OPCIÓN 2	
Opciones	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
El compañerismo fue lo más importante	7	10	5	11	4	5	7	15
No me sirvió para conseguir un empleo	7	10	8	18	3	4	10	21
Me preparó para seguir estudiando	47	66	17	39	53	74	15	32
Aprendí poco y nada	10	14	14	32	12	17	15	32
Total	72	100	44	100	72	100	47	100

Para los dos grupos el peso de la visión instrumental, en relación con lo que significó la escuela y cuando se pregunta por los aprendizajes logrados, queda asociado a la posibilidad de “seguir estudiando”. Más de un 65% de los estudiantes (considerando ambos grupos etáreos) elige como primera opción que la escuela “me preparó para seguir estudiando”, lo cual estaría indicando una valorización definida instrumentalmente para acceder al nivel superior universitario.

Los datos obtenidos a partir de la aplicación de la encuesta aportan elementos de aproximación para señalar la relevancia que adquiere para los estudiantes la escolaridad y el empleo en los planes de futuro. La aproximación cualitativa, que exponemos en el próximo apartado de nuestro trabajo, ha permitido ahondar sobre esta impronta, aportando un conjunto de hipótesis acerca del sentido del conocimiento y del trabajo, en los estudiantes que cursan el primer año de la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Luján.

### 3. La Universidad en los proyectos de los jóvenes: viejos y nuevos sentidos del imaginario moderno

Nuestras indagaciones sobre las representaciones de los jóvenes en relación con “proseguir estudios superiores en la Universidad”, aportan una vía potente para analizar la preexistencia, redefinición y/o crisis de los sentidos que configurara el “mandato ilustrado y positivista”. El análisis cualitativo se centró en el estudio de relatos expresados por los jóvenes sobre qué significa para ellos “ser universitario”. Las indagaciones ponen al descubierto imágenes contrastadas entre los jóvenes que integran el grupo etáreo de 17/19 años y

los que tienen más de 30 años. Si las imágenes sobre la escuela media transparentaban semejanzas entre los dos grupos, en cuanto a la posibilidad que aporta de “seguir estudiando”, su mirada sobre “ser universitario” expresa aspectos diferenciados. Y es, en este sentido, que el ingreso a la Universidad a los 17/19 años o a los 30 años traduce expectativas y representaciones de futuro diferentes. Como tesis más global se deriva de nuestros análisis que, para ambos grupos, el peso adquirido por la credencial de nivel medio cobra especificidad al posicionarse como universitarios.

### *3.1 Entre la identidad y la profesión: la apuesta por el “progreso”*

En los jóvenes que ingresan a la Universidad al término de la escuela media, gobierna una imagen centrada en una vinculación estrecha entre progreso, conocimiento e identidad. Es así que hemos podido constatar claras continuidades con los sentidos más nodales que legitimara la sociedad liberal moderna y, en particular, con aquellos que dieron base de sustento a la concepción keynesiana. Las siguientes narrativas de los jóvenes resultan contundentes, poniendo de manifiesto una red de significaciones que asocia el “ser universitario” con la posibilidad de “progreso”. Esta idea cobra expresión tanto en la “potencial satisfacción por obtener un trabajo que les dé placer” como en la referencia al “crecimiento personal”.

“Para mí significa ser algo más de lo que soy, es como un sueño que se me está haciendo realidad porque pasé muchas cosas para poder estar acá. Es prepararme para ser cada día mejor persona; para mí es como estar en un último escalón y que, después de ésta, me espera algo mucho mejor” (Elba, 19 años, sede San Miguel).

“Significa una apuesta hacia mi futuro. Pienso que es lo que quiero para trabajar y ser alguien en la vida, cumplir mi meta y hacer valer lo que aprendí, poder enseñar lo que voy aprendiendo y ser cada día un poco mejor” (Elida, 18 años, sede San Miguel).

“Ser universitario no es fácil, es un cambio muy notable en relación con el secundario, es ser más responsable con los propósitos que se quieren lograr (estudiar para una profesión, etc.) y es poder llegar a ser más en esta sociedad” (Silvina, 18 años, sede Luján).

“ Significa la ‘recompensa’ de todos los años de esfuerzo, el estudio dedicado y la esperanza de poder ejercer la profesión como algo placentero, que sea valorado por las dirigencias nacionales, como la educacional. Significa una realización personal, un logro cumplido, a la vez una responsabilidad para poder ejercer con respeto la profesión” (Mariana, 18 años, sede San Miguel).

“Ser universitario significa enfrentar cambios muy grandes, responsabilidades. Significa que la carrera es para uno. Además, estos cambios se relacionan con el aprendizaje del secundario. Desde mi punto de vista, considero que el nivel del secundario debería mejorar para que el ingreso a la Universidad no resulte tan traumático” (Jimena, 19 años, sede Luján).

Lo recién expresado resulta fuertemente asociado con la idea de que acceder a la Universidad denota una meta alcanzada (terminar la escuela media), y que “ser universitario” supone “ejercer con placer una profesión y obtener una buena posición social y ser mejores”. Pesan las representaciones de futuro (asociadas con fuerza al ejercicio de la profesión) pero también el contraste que visualizan los estudiantes con respecto a la escuela media.

Tanto la meta alcanzada (que significa haber concluido los estudios secundarios) como la representación de futuro vinculada al ejercicio de la profesión (que por lo general se visualiza asociada a la enseñanza), dejan entrever un posicionamiento acerca del ser universitario que, por lo general, para este grupo etéreo, no encuentra referencia en la propia situación de formación. Se trata de un antes (la escuela media) o de un después (ser un profesional). Esta constatación reviste interés, ya que permite interrogarnos, por un lado, respecto de la relación existente entre estas representaciones y los proyectos educacionales que emprenden; y, por otro, sobre las condiciones a partir de las cuales los jóvenes ponen en juego ciertas estrategias para dar sostén a sus proyectos. Los sentidos expresados por los jóvenes ubican a la educación y al trabajo como vías para “ser mejores” y conseguir un “trabajo que les dé placer”. Y, en este sentido, el análisis interpretativo ha permitido constatar la fuerza que asume la representación de futuro vinculada, sobre todo, al ejercicio de la profesión, más que al escenario presente que los involucra como estudiantes.

El ejercicio de la profesión conducente al “progreso”, expresado como ascenso social y “realización personal”, encuentra fundamento en una visión sobre el proceso de conocimiento que se traduce en adquirir/aumentar/ampliar conocimientos y, en definitiva, saber más.

“Significa formarse en una vocación, en una carrera. Tener la responsabilidad de adquirir conocimientos para luego ocupar el lugar para el cual nos preparamos y transmitirlos. Experimentar cambios, aprender a crecer como persona” (Lidia, 18 años, sede Luján).

“Aprender nuevos conocimientos, más avanzados que los que puedo obtener en un secundario” (Gabriela, 19 años, sede San Miguel).



“Ser universitario me permite formar mi personalidad y aumentar mis conocimientos” (Gonzalo, 18 años, sede San Miguel).

“Significa tener mayores conocimientos que me permitan la inserción en la sociedad” (Sandra, 18 años, sede San Miguel).

“Para mí es poder estudiar y adquirir más conocimientos para, algún día, poder enseñar” (Angel, 19 años, sede San Miguel).

Las anteriores expresiones exponen una valorización del conocimiento “*per se*”, cualificándolo al invocar una lógica de medios: para “poder enseñar”, “ejercer con responsabilidad la profesión”, o bien “lograr una inserción social”. Las referencias conectan directamente el “saber más” con las representaciones de futuro que miran al campo profesional u oponiéndolas en relación con la escuela media.

Alcanzar la meta de “ser universitario” también expresa una suerte de contrastación/diferenciación respecto de lo que “los padres no pudieron”; asimismo, pone de manifiesto un terreno más vinculado al orden de lo individual, que se dirime entre ser estudiante de escuela media/ hijo/a dependiente y ser estudiante universitario/independiente y asumiendo una elección personal.

“Es una especie de realización como persona, algo que veía lejano y que a mis padres enorgullecería si el día de mañana paso de ser universitario a profesional (Prof. o Lic). Sé que no es fácil, requiere mucho esfuerzo y desempeño. No es para nada igual al secundario, es más, los profesores son distintos, tienen tantos alumnos que al principio creía que ni me registraban, tal vez los veía muy lejanos a mí y pasaba lo contrario que en el polimodal, al ser un número muy menor. Uno se adapta pero es un gran cambio, ya que uno va madurando a medida que cursa la carrera (lo veo en otros), se desarrolla como persona intelectualmente, adquiere conocimientos y se prepara para enseñar” (Romina, 18 años, sede San Miguel).

“Para mí ser universitario significa un logro, ya que me ha costado económicamente mucho llegar y mantenerme. Además ninguno en mi familia ha llegado. La Universidad es un lugar de crítica a todo lo que uno ha visto. Y un lugar de preparación intelectual y práctica de lo que uno va a trabajar, ya que el colegio secundario no te lo puede brindar” (Diego, 18 años, sede San Miguel).

“Significa adquirir una serie de responsabilidades que antes uno no tenía; también requiere de un esfuerzo personal para estudiar e interpretar los temas dados en diferentes materias” (Mariana, 17 años, sede Luján).

“Para mí ser universitario significa primero, en lo personal, una meta alcanzada, puesto que luego de tantos años de estudios preparatorios

puedo experimentar algo diferente, es decir, ya no desde una perspectiva alumna dependiente de los padres, sino más bien alumna por decisión propia, es decir, independiente, donde se juega la elección propia y, por qué no, uno de mis destinos. En segundo lugar, es una manera de luchar por mis objetivos y mostrar que todavía en mi país se puede pelear un futuro mejor, a pesar de todas las contrariedades” (Florencia, 18 años, sede San Miguel).

Las anteriores expresiones exponen, por un lado, la idea de ascenso social y “progreso” (significada en relación con los padres); y, por el otro, es la propia biografía del sujeto la que se pone de manifiesto, donde se juegan referencias a la situación familiar y escolar. La importancia asignada a “poder decidir” provee vías de interpretación sobre aquello que se está jugando en las situaciones de transición de la escuela hacia la Universidad.

La aproximación cualitativa aporta una visión centrada en el sujeto, donde el “esfuerzo, la dedicación y la responsabilidad” cobran preponderancia en las narrativas de los jóvenes. De esta forma, la realización personal (por medio del ejercicio de la profesión), encuentra sustento en razones que ponen en el centro al individuo más que a ciertas condiciones estructurales que garanticen el sostenimiento de los proyectos educacionales de los jóvenes.

“Significa valerse por uno mismo, sin esperar nada del otro, sino ‘funcionar a través de nuestras propias acciones’. Estudiar para lograr nuestro objetivo futuro, que será nuestro sustento en la vida próxima (independiente). Es una adaptación que tiene diferentes tiempos de duración (con respecto al proceso) y que ayuda a ‘madurar’ internamente” (Aldana, 18 años, sede Luján).

Se reafirma la tendencia registrada por medio del análisis cuantitativo de datos en relación con “lo que debo hacer” para estudiar en la Universidad (Figari y Dellatorre, 2002). No obstante, el análisis cualitativo aporta vías de interpretación complementarias que permiten profundizar sobre esta cuestión, poniendo en evidencia las redes de significaciones en las que aparecen estos sentidos como núcleos centrales. Así “responsabilidad, esfuerzo y dedicación” se vinculan estrechamente con la posibilidad de lograr una “buena posición social” y “ser mejores personas”. Es aquí donde los jóvenes desarrollan expresiones que, aun recuperando ciertas ideas próximas al keynesianismo –sobre todo aquellas que aúnan esfuerzo, disciplina y progreso–, traducen, en algunos casos, aproximaciones a un exacerbado individualismo, expresando sentidos más cercanos al espíritu neoliberal.

Si los sentidos asociados al “progreso” (que permitiría el ejercicio de la profesión) asumen preponderancia para los jóvenes de 17/19 años, para los

de más de 30 años se hallan mucho más difusos, ganando terreno referencias que especifican el ser universitario en el propio escenario de la Universidad, es decir, en relación con los procesos formativos. Más que una referencia al campo profesional y a obtener un “trabajo que dé placer”, se instala mucho más una mirada al aquí y ahora, que los posiciona como estudiantes.

### *3.2 Crisis de representación: entre aperturas y autorreferencias*

Las narrativas de los estudiantes que corresponden al grupo etéreo de más de 30 años, exponen ciertas continuidades con los sentidos asignados a “ser universitario” por los de 17/19 años. Sin embargo, la fuerte vinculación establecida entre “progreso, conocimiento e identidad” asume nuevas aristas, donde las referencias a la función del Estado, la importancia del derecho a la educación y el afán de transformación social están presentes. Tal como se expone en las citas que transcribimos a continuación, es esa misma referencia la que también aporta una vía de apertura en la impronta de reproducción cultural que cobijara la matriz moderna. Y son estas aperturas las que exponen, según nuestra tesis, una suerte de “crisis de representación”, que se traduce en cierta tensión en las imágenes prefiguradas sobre la educación y el conocimiento. Es por esto que más que referirnos a situaciones de transición, como en los más jóvenes, aquí se juega una oposición entre la escuela y la Universidad, cualificando en forma diferencial el sentido del conocimiento.

No obstante, siguen teniendo presencia ciertos sentidos legitimados al amparo de la doctrina keynesiana, asociados, en los estudiantes de más de 30 años, a una impronta que se traduce como de “asignatura pendiente”.

“Ser universitario, para mí, es ser sujeto con ganas de aprender, de crecer, de trascender, de progresar no económicamente sino como persona, de compromiso con uno mismo, sobre la capacidad de lograr un buen resultado final y de poder ser útiles a la sociedad, de alguna forma” (Andrea, 33 años, sede San Miguel).

“Para mí significa una instancia de la vida que tenía pendiente (...) decidí completar mi carrera (aunque pensaba que no lo iba a lograr); no iba a poder llegar (...) lo pensaba como algo inalcanzable” (Silvia, 37 años, sede Luján).

“Se trata de una asignatura pendiente. Cuando ingresé, no pude continuar por problemas económicos y el cierre de la Universidad. Hoy estoy más madura y puedo darme cuenta de cosas que me pasaban inadvertidas” (Ana María, 57 años, sede Luján).

La autorreferencialidad, que cobra expresión en el afán de crecimiento/compromiso con uno mismo y en la imagen de “asignatura pendiente”, gobierna en los discursos en una ecuación que se conjuga a la utilidad social. Trascender y crecer definen, finalmente, un lugar que conecta al sujeto particular con un plano societal.

Esta visión expresa, en la siguiente narrativa que transcribimos, otra arista central del mandato moderno: el esfuerzo personal se referencia en la función que debe jugar el Estado acerca de garantizar el derecho a la educación. Así, el compromiso personal cobra una dimensión societal.

“Para mí ser universitario es un placer, a pesar de la situación personal y general que vivimos. Me cuesta muchísimo asistir a las clases porque trabajo, tengo dos hijos, etc. Pero a pesar de esto creo que educarse es un derecho, un placer, algo que no debe serle negado a nadie. Esto lo aprendí de mis viejos, ellos sólo hicieron la escuela primaria pero se han encargado de leer, formarse y ese amor al saber pasó a sus hijos. Yo hago con mis hijos también esto, que amen la educación. La educación debe ser también un compromiso de todos y para todos” (María Fabiana, 34 años, sede San Miguel).

El derecho a educarse transita entre el desafío personal y la reivindicación social. El mandato ilustrado y positivista cobra fuerza en la valorización asignada al conocimiento, que se transmite de padres a hijos; también en la referencia a la íntima relación entre conocimiento/educación y progreso social: “Mis padres sólo hicieron la escuela primaria”.

La disputa individuo/sociedad aporta un núcleo de sentido de interés como derivación de las representaciones de los jóvenes más grandes. Es decir, el vaivén se teje entre ponderar el esfuerzo personal para el progreso y el derecho a la educación de todos. En los de más de 30 años, este último sentido adquiere protagonismo respecto del primero que resulta especialmente enfatizado en los de 17/19 años. Y es en este sentido que la representación de futuro se expresa en una referencia asimilada al afán de transformación social y de mayor justicia.

“Asumir el compromiso con la sociedad de formarse para posibilitar la transformación de aquellos que no tienen acceso a este nivel educativo” (Clelia, 44 años, sede Luján).

“Significa adquirir herramientas para la colaboración en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria” (Ricardo, 30 años, sede San Miguel).

“Particularmente para mí es un desafío. Pensarme como un posible agente de cambio y transformación desde mi accionar diario” (Myriam, 39 años, sede San Miguel).

“Es alcanzar un sueño; el proceso por el cual aportaré de forma solidaria a quienes lo necesiten, dar la ayuda más adecuada” (Jorge, 31 años, sede Luján).

“El ser universitario me permite profundizar mi habilidad para leer entre líneas la realidad que me rodea y, a partir de allí, brindarme con mayor lucidez entre quienes están a mi lado, tanto en la Universidad como con mis alumnos, mi familia y cualquier persona con quien tenga contacto” (María Luján, 39 años, sede San Miguel).

Además de la expectativa de transformación social, algunas de las narrativas se resitúan en un terreno de mayor proximidad: brindarme a los demás; ayudar, o bien, en forma más explícita, como “agente de cambio”. De esta forma, las expresiones más generales se especifican en el accionar cotidiano/diario.

Algunas de las aperturas presentes en los discursos de los estudiantes, reflejadas en un afán de transformación y no de reproducción, vuelven a transparentarse en la referencia hecha hacia la Universidad como ámbito que habilita un “darse cuenta”. Y es justamente este sentido que hemos denominado “crisis de representación”, el que se hace tangible en una recurrente invocación a la vida cotidiana, diaria. Es decir, es la reflexión que se vuelve sobre el sujeto, que se piensa a sí mismo, jugándose entonces como reflexividad.

“Significa romper con la cotidianeidad en la que me hallaba, para empezar a plantearme las cosas desde una visión crítica y reflexiva (...) sacrificio, esfuerzo y confianza” (Silvia, 32 años, sede Luján).

“Es la posibilidad de tener otra mirada a través de la relación con profesores y alumnos avanzados; nos pueden cambiar la concepción de la escuela, de la enseñanza y el aprendizaje. No tiene que ver sólo con el conocimiento, sino con la práctica cotidiana” (María Dolores, 46 años, sede Luján).

“Ser universitario es tener la posibilidad de ‘darse cuenta’ ” (Fabián, 35 años, sede San Miguel).

“Ser universitario es poder desarrollar un pensamiento crítico y capacidad de estudio, análisis y comprensión que el secundario no brinda o por lo menos a mí no me brindó” (Sandra, 37 años, sede San Miguel).

“Ser universitario no sé qué puede significar, sé que la Universidad me ayuda a ver las cosas de otra manera, por el hecho de las materias que cursé, tanto psicología como problemática” (Esther, 40 años, sede San Miguel).

“Más allá de la carrera que se esté cursando, creo que es un lugar donde se pueden escuchar distintos discursos y puede ayudar a abrir la cabeza”  
(Estela, 38 años, sede San Miguel).

La oposición que manifiestan entre escuela media/ Universidad se hace presente claramente en las narrativas de este grupo etéreo. La oposición expone una cualidad diferente a aquella señalada por los jóvenes de 17/19 años, al referirse a la escuela media: es el pensamiento crítico el que se invoca y no un concepto que definen en términos de más fácil/más difícil, o bien, de menos o más conocimiento. De esta forma, la valorización de la Universidad se expresa en forma independiente a la carrera elegida. La diversidad (de discursos) es puesta en relación con las aperturas.

Los relatos analizados para los dos grupos etéreos expresan diversas problemáticas que definen ciertos núcleos de sentido. Cabe destacar que esos núcleos, aunque especificados para cada grupo, transparentan temáticas comunes. Mientras que para los jóvenes de 17/19 años las transiciones gobiernan en los discursos, expresadas tanto en referencia con la historia escolar como familiar, es decir, en relación con la escuela media y con los padres, en los de más de 30 años el énfasis no está puesto en las transiciones y sí en las oposiciones, que enfatizan la valorización de la Universidad como lugar de crítica, versus la escuela media como ámbito de reproducción. La relación escuela media /Universidad no es significada en términos de qué es más fácil/más difícil, sino en términos de establecer diferencias cualitativas.

Otro núcleo de sentido que se hace recurrente es la referencia a las condiciones materiales/familiares. Para el grupo de 17/19 años, estas condiciones se juegan en términos de dependencia/independencia, donde los padres aparecen en múltiples definiciones. En los jóvenes de más de 30 años, las restricciones también operan en este sentido, refiriendo condiciones que traducen, no obstante, una mayor afirmación, como “desafío personal” o como “asignatura pendiente”.

En el primer caso, se juega el mandato familiar: “Estarían orgullosos si me recibo”, o bien, “ellos no pudieron llegar”; en el segundo caso, la situación familiar traduce condiciones de existencia que, más allá de generar restricciones, los afirma en los proyectos.

El “deber ser” se transforma en “desafío personal”; en ambos casos, el esfuerzo cobra sentidos diferentes.

Son justamente estas proximidades y distanciamientos los que ponen de manifiesto posicionamientos diferenciados en los dos grupos analizados, expresando, asimismo, sentidos a veces contrastantes, a veces complementarios, sobre el papel de la Universidad en los proyectos que desarrollan.

#### 4. Conclusiones

Las representaciones, acerca de la escuela media y los aprendizajes logrados en ella, en los jóvenes ingresantes a la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Luján, correspondiente al año 2002, dan cuenta de lo que denominamos “una visión instrumental”. Esta consiste, por un lado, en reconocer a la acreditación de este nivel de la enseñanza como el paso necesario y exigido para acceder al mercado de trabajo. Por el otro, es necesario señalar que, a pesar del estado de crisis de la educación, de vaciamiento en la formación general, este recorrido hace posible que amplios sectores de la población continúen con estudios superiores.

Asimismo, el acceso a la Universidad de los jóvenes entre 17 y 19 años está representado por aquellas ideas que destacan el hecho de haber podido superar una etapa. Así, el acceso a la Universidad significa “una meta alcanzada”. Mientras que en los jóvenes de más de 30 años “ser universitario” contempla, desde el momento mismo del ingreso, una proyección que, más que vincularse al desarrollo profesional, expresa la idea de transitar un espacio que asume un fuerte sentido de apertura, de crecimiento, al margen, aun, de plantearse el acceso al título de grado.

Es decir, si en el grupo de 17/19 años los sentidos tributan al afán de progreso social, abonando una forma de “moral positiva”, traducida en “ser mejores personas”, en los de más de 30 años gobiernan ciertas aperturas asociadas íntimamente con la situación de “ser estudiantes en la Universidad”, lugar que se valoriza como ámbito de reflexión. Es decir, mientras que en los primeros sigue ejerciendo un papel central el situarse como profesionales, en los segundos pierde preponderancia, al rescatar en las narrativas el ser estudiante. La fuga hacia adelante en los de 17/19 años, contrasta con el “aquí y ahora” del otro grupo etéreo.

En las narrativas de los jóvenes, las referencias a las condiciones estructurales que garantizan la prosecución de los proyectos educacionales que emprenden son pocas veces enunciadas y cuando se las menciona tienen que ver principalmente con la función del Estado como referente de la gratuidad y de la libertad académica. Por ello, decimos que la visión de los jóvenes recupera el sentido que la política keynesiana configuró, frente al despojo al que somete la política neoliberal.

Sin embargo, a la hora de decidir dónde poner el eje para enfrentar el nuevo nivel educacional –hacemos referencia a la educación superior, sus demandas y exigencias– una gran mayoría de jóvenes pone el acento en “el esfuerzo personal”, “la dedicación” y “la responsabilidad”. De esta manera, parecen reproducir un sentido que el neoliberalismo desarrolla en su máxima

dimensión: la potencialidad de un individuo que gana en el aislamiento y se torna poderoso en la medida que concentra su atención en una especificidad de objetivos donde la existencia “del otro” no tiene cabida. Por ello, enfrentar la problematización de estos sentidos es una manera de construir la posibilidad de la transformación como proceso de creación de utopías, donde el sujeto pueda recrear nuevas representaciones sociales.

## 5. Bibliografía

- Aisenson, D.; Figari, C.; Monedero, F., y otros (1998): La transición de los jóvenes que finalizan la escuela secundaria y los adultos mayores jubilados. 6<sup>a</sup> anuario de la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la UBA.
- Aisenson, D.; Figari, C., y otros (2000): “Dispositivo pedagógico y de orientación, una forma de inserción y aprendizaje gradual. El Proyecto Niveles en carreras ingenieriles”, *Revista Alternativas*, Universidad Nacional de San Luis.
- Beillerot, J., y otros (1998): *Saber y relaciones con el saber*, Buenos Aires, Ed. Paidós Educador.
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.
- Dellatorre, G.; Figari, C., y Blanco, A. (1999, 2000 y 2001): Campo educacional. Crítica y conflicto como mirada. Antología, oficina de publicaciones, Universidad Nacional de Luján.
- Figari, C., y Dellatorre, G. (2001): *Problematizar la modernidad, órdenes y discursos estructurantes*, Oficina de publicaciones, Universidad Nacional de Luján.
- Figari C., y Dellatorre, G. (2002): “La Universidad en las representaciones de los jóvenes: los estudiantes que inician la carrera de Ciencias de la Educación”, Jornadas Internacionales de Investigación sobre la Universidad. Dimensiones sociales, políticas, económicas y culturales: conocimientos para la construcción de la sociedad futura”, U. N. de Río Cuarto.
- Fingueret, M., y otros (1993): *Jóvenes en los '90: la imaginación lejos del poder*, Buenos Aires, Ediciones Almagesto.
- Puiggrós, A.; Dussel, I.; Redondo, P.; Mariño, M.; Orellano, M.; Thisted, S., y Otero, J. (1999): *En los límites de la Educación. Niños y jóvenes del fin de siglo*, Ed. Argentina, Homo Sapiens.
- Puiggrós, A. (1990): *Imaginación y crisis en la Educación latinoamericana*, Méjico, Ed. Patria.
- Quiroga, A., y Racedo, J. (1990): “*Crítica de la vida cotidiana*”, Buenos Aires, Ed. Cinco.
- Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Editorial Norma.
- Terrén, E. (1999): *Educación y modernidad. Entre la utopía y la burocracia*. Barcelona, Anthropos.
- Toer, M. (2001): “Las causas de abandono de los estudios en la UBA. El caso de ingresantes a las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas y Ciencias Sociales”, *Interciclos*, Publicación de la Junta Interdepartamental, CBC, UBA.

---

ACEPTADO: 23 DE SEPTIEMBRE DE 2004.